

**VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

**Simposio 6. Estudios sobre juventudes, participación y acción política.
Desafíos epistemológicos y experiencias de investigación**

**Feminización política en las dinámicas participativas juveniles.
El caso de las agrupaciones estudiantiles del “Carlos
Pellegrini” (2015-2019)**

Estefanía Otero¹

Introducción

En este trabajo nos proponemos explorar el proceso de feminización política en las dinámicas participativas de las agrupaciones estudiantiles del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” (CECaP) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre los años 2015 y 2019 en la Ciudad de Buenos Aires. Luego de la movilización espontánea de organizaciones feministas contra los femicidios que portó el lema “Ni una Menos” el 3 de junio de 2015 distintos sectores sociales fueron interpelados por una emergente agenda de demandas y reivindicación de derechos feministas. El 3J quedó registrado como hito en la historia del movimiento feminista que se sumó al 8 de marzo. En paralelo, la explosión de participación de mujeres en diversas acciones sumó otro reclamo histórico: la legalización del aborto²¹. En 2018 por primera vez la Cámara de Diputadas y Diputados debatió y sancionó favorablemente un proyecto de ley, aunque su aprobación se vio frustrada en la votación del Senado. La acumulación de marchas, concentraciones, vigiliadas, encuentros nacionales y pañuelazos³ impulsaron también una ampliación de la participación de jóvenes tanto en las organizaciones feministas como en el movimiento estudiantil. Tanto es así que a pesar de las condiciones que

¹ IICSAL/ FLACSO-CONICET. Contacto: <estefaniasoledadotero@gmail.com>

² Ley 27.610/2020 de acceso a la interrupción voluntaria y legal del embarazo y a la atención postaborto de todas las personas con capacidad de gestar.

³ Los pañuelazos forman parte de los repertorios de acción de la ola verde, las organizaciones sociales y políticas y mujeres independientes que visibilizaron la demanda de la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo mostrando colectivamente los pañuelos verdes como símbolo de dicho reclamo.

impuso la pandemia en todo el mundo, en diciembre de 2020 finalmente fue aprobado el proyecto y convertido en ley nacional.

Este derrotero tuvo como expresión la feminización y juvenilización de las listas estudiantiles de uno de los centros de estudiantes secundarios que forma parte del epicentro del movimiento estudiantil. Nos preguntamos, entonces, cómo se reconfiguraron las agrupaciones, agendas y repertorio de acciones de las y los estudiantes secundarios. Desde un enfoque cualitativo, la ponencia aborda tres momentos: en primer lugar, el marco conceptual desde el cual abordamos el movimiento estudiantil circunscripto al feminismo y la escuela secundaria; en segundo lugar, desde un estudio de caso (Stake, 1999; Forni, 2010), mostraremos la feminización de las agrupaciones estudiantiles del CECaP entre 2015 y 2019 a partir de la elaboración de grillas que muestran la distribución de integrantes de las listas elaboradas con boletas electorales y, en tercer lugar, analizaremos la reconfiguración de las agendas y acciones estudiantiles antes y durante la pandemia. A modo de síntesis esbozaremos las implicancias específicas del feminismo en las jóvenes estudiantes y ensayaremos futuras preguntas de investigación.

1. Movimiento estudiantil, feminismo y escuela secundaria

En Argentina la participación política de las y los estudiantes secundarios tiene una larga trayectoria cuyas primeras protestas contra las autoridades de las instituciones educativas datan de finales del siglo XVIII. Sin embargo, los estudios sociales y humanísticos del campo dan cuenta de una sistematización del involucramiento de las y los estudiantes en los asuntos escolares, sociales y políticos a partir de la segunda mitad del siglo XX (Manzano, 2017), hecho que coincide con la masificación del nivel medio promovida por el gobierno peronista (Cammarotta, 2016). En las décadas posteriores, cada vez fue mayor la organización política estudiantil desde las agrupaciones y la conformación de los centros de estudiantes como órganos de representación política (Larrondo, 2015).

La escuela secundaria asumió un rol específico en cuanto a la formación ciudadana pero también en el ejercicio de los derechos (Núñez, 2010). Por un lado, las políticas de reconocimiento de los centros de estudiantes (Larrondo, 2015), la promoción de la participación institucional en consejos de convivencia

(Núñez y Litichever, 2015) y en asuntos del gobierno escolar y las políticas públicas para los jóvenes como la ampliación del voto optativo en elecciones nacionales en la franja etaria de 16 y 17 años (Más Rocha, 2016) o programas como “Educación y Memoria” (Cueto Rúa, 2017) son algunos ejemplos de cómo el Estado, desde los distintos gobiernos y desde el sistema educativo, otorgó a las y los jóvenes un rol cada vez más preponderante en la construcción de ciudadanía (Enrique, 2010). Por otro lado, las y los estudiantes secundarios en tanto movimiento organizado configuraron sus propias agendas de demandas y reivindicaciones y establecieron un repertorio de acciones que responden a necesidades contingentes, pero también estructurales. En términos históricos, el 24 de marzo (Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia) y el 16 de septiembre (Noche de los Lápices y Día Nacional de la Juventud) representan los principales motivos por los cuales deciden movilizarse y organizar jornadas de reflexión y conmemoración (Lorenz, 2004). En cuanto a las demandas, el acceso al boleto educativo gratuito, las mejoras edilicias y los programas de becas y viandas son algunas de que se sostienen a lo largo del tiempo y estructuran la agenda estudiantil (Núñez y Otero, 2018).

Ahora bien, lo que sostenemos en este trabajo es que el involucramiento de las estudiantes en el movimiento feminista y la preeminencia de su agenda en las cuestiones escolares se tornó un asunto estructural tanto en la conformación de las agrupaciones estudiantiles como en las prácticas y demandas en el contexto escolar. Uno de los primeros antecedentes lo encontramos previamente al 3J y tiene que ver con la reivindicación y el reclamo de la aplicación de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral N° 26150 del año 2006, que habilitó la discusión en las escuelas sobre asuntos vinculados con los derechos (no)reproductivos, la identidad de género, la diversidad sexual, los códigos de vestimenta, entre otras cuestiones que incluso luego fueron plasmadas en normativas nacionales en el marco de un proceso de ampliación de derechos⁴ (Báez y Núñez, 2013; González del

⁴ Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales 26.485/2009; Ley Identidad de Género Ley 26.743/2012; Ley Educar en Igualdad 27.234/2015; Ley Línea Telefónica Gratuita con Alcance Nacional “144” para la atención de consultas de violencia de género 27.039/2015; Ley Brisa que establece una reparación económica para hijas-os víctimas

Cerro, 2017; Morgade, 2018).

Ahora bien, tanto el reclamo contra los femicidios y los cuestionamientos a la sociedad patriarcal como la legalización del aborto como bandera -que constituyó el movimiento que se conoció popularmente como *la ola verde* por el color del pañuelo que la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito simbolizó el reclamo en Argentina y fue llevado a muchos países que lo asumieron como propio- interpelaron las prácticas políticas que las y los estudiantes particularmente (pero el resto de la sociedad también) asumían naturalmente (Elizalde, 2015; Seca, 2019). Es así como estudiantes cada vez más jóvenes comenzaron a involucrarse en las agrupaciones estudiantiles ocupando los lugares más importantes de las listas y de los centros de estudiantes. De esta manera comenzaron a hegemonizar la conducción de la política estudiantil desplazando de los cargos a los varones que históricamente habían conservado los espacios de poder. Este proceso no fue sencillo, más bien, presentó una serie de conflictos que requirieron la intervención de docentes y autoridades escolares para su acompañamiento y resolución. La política de los escraches por prácticas de acoso, noviazgos violentos y micromachismo en el aula tensionó los vínculos entre las y los adolescentes y reconfiguró las formas de relacionarse en un mismo ámbito de convivencia como la escuela, generando cambios de turno o de escuela para los varones involucrados, alterando trayectorias y ámbitos de socialización, cuestión que aún hoy es necesario reflexionar (Faur, 2019; Palumbo y Di Napoli, 2019).

Estas prácticas no perduraron y resultaron coyunturales, pero otras cuestiones como la feminización de las listas y la preminencia de las estudiantes en las políticas del movimiento estudiantil devinieron en asuntos más bien estructurales de un proceso que lleva siete años consecutivos.

2. El CECaP, la feminización y juvenilización de las agrupaciones estudiantiles

A partir de la realización de grillas elaboradas con la información otorgada por

de femicidios 27.452/2018; Ley Micaela sobre la sensibilización y capacitación obligatoria en género a funcionarios de los tres poderes del Estado en todos sus niveles 27.499/2019; entre otras.

las boletas electorales de los espacios estudiantiles entre 2015 y 2019 en el marco del trabajo de campo de mi tesis doctoral⁵ se muestran tres gráficos de distintos espacios que representan una agrupación no partidaria independiente (caso 1), una agrupación partidaria kirchnerista (caso 2) y una agrupación partidaria de izquierda trotskista (caso 3). Hasta el año 2015 en las agrupaciones estudiantiles y en los cargos electivos del CECaP⁶ predominaba la participación de los varones⁷ pero la exposición de la participación espontánea de mujeres permeó en la política estudiantil tanto en la conformación de las agrupaciones y espacios horizontales de participación (como las comisiones temáticas de Género, Las Pibas Superpoderosas, No es No, Varones Antipatriarcales) como en las agendas de demandas que devinieron en asuntos vinculados con los micromachismos, los noviazgos violentos, los protocolos contra la violencia de género, etc., como se verá en el apartado siguiente.

En los siguientes gráficos se muestra la composición según géneros (mujeres y varones) y la cantidad total de integrantes entre los años 2015 y 2019 de tres listas que representan los tres espacios tradicionales de la política estudiantil del CECaP. En el caso 1, puede observarse que la composición femenina aumenta conforme pasan los años, siendo el punto de máxima participación en 2019; mientras que la participación masculina disminuye, fundamentalmente en 2018. Al mismo tiempo, también aumenta la cantidad de integrantes pasando de 27 en 2015 a 39 en 2019. En los datos duros se observa que además aumenta la participación de estudiantes de los primeros años y por ende el corrimiento de estudiantes avanzados, lo cual habla no solamente de una feminización de las listas sino también de una juvenilización, lo que puede explicarse por una mayor injerencia generacional en el interés por la política y las motivaciones de causas militantes feministas que habilitó el debate por la legalización del aborto y la polarización social en el contexto de

⁵ Para la tesis doctoral en Ciencias Sociales, FLACSO, (que se encuentra en proceso de escritura) elaboré grillas de distribución de integrantes de las listas estudiantiles con la siguiente información: género (masculino-femenino), turno (mañana-tarde-vespertino), año (1º, 2º, 3º, 4º y 5º) y división (1ra, 2da, 3ra, 4ta y 5ta).

⁶ Comisión directiva (presidencia, secretaría general, vocalías) y Consejo de Escuela Resolutivo (tres consejeros/as titulares y tres suplentes).

⁷ Desde 1986 que el CECaP se institucionalizó recién en 2006 asumió una secretaria general y en 2011 una presidenta. A partir del año 2016 hasta la actualidad ambos cargos son ocupados por mujeres.

la gestión macrista. Esta agrupación estudiantil autodenominada “independiente” o de “izquierda popular” ganó las elecciones en 2016, 2017 y 2019.

En el caso 2, se observa un proceso similar, pero con distintos puntos máximos. Está presente la preeminencia de mujeres respecto de los varones y el crecimiento en la cantidad de integrantes y su sostenimiento para los años 2018 y 2019. A su vez, en 2018 obtuvo el punto más alto de integrantes mujeres, que puede sustentarse en las vigiliadas en las afueras del Congreso Nacional por parte de organizaciones feministas que acompañaron los debates en la Cámara de Diputados en el mes de julio. El espacio vinculado con el kirchnerismo atravesó alianzas y rupturas a lo largo de los años, pero principalmente estuvo compuesto por tres agrupaciones: 16 de septiembre, La Creciente y Octubre⁸.

⁸ En la actualidad solamente existen las últimas dos mencionadas. Oportunamente habían conformado el Frente Unidos y Organizados que ganó las elecciones en 2015 y luego Unidad Estudiantil que ganó la gestión del CECaP en 2018, ambas homónimas de los frentes nacionales que compitieron electoralmente. Luego de las rupturas, La Creciente se mantuvo en la presidencia entre 2020 y 2022, sin elecciones en 2021 debido al contexto de la pandemia y el impedimento de convocar a elecciones dada la virtualización de la educación.

Por último, el caso 3 muestra el “lado B” del proceso que se analiza en este trabajo. Es el espacio que representa la izquierda trotskista y que nunca ganó las elecciones en el período de 2015 a 2019. Si bien se observa un crecimiento en sus integrantes en 2016, el único año en el que predomina la participación de las mujeres es en 2017. Paradójicamente los partidos políticos y las organizaciones trotskistas tienen una tradición en la participación de las reivindicaciones feministas, sin embargo, en la política estudiantil del CECaP el año 2010 marcó un momento de ruptura en el cual -luego de cinco años de hegemonía- la comisión directiva se vio desintegrada⁹ y el estudiantado se volcó por opciones independientes o kirchneristas, espacios que predominan hoy en día.

⁹ El Frente de Estudiantes en Lucha (integrado por militantes del Partido Obrero, entre otros) ganó las elecciones del CECaP en 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y en 2010 renunciaron las autoridades de la comisión directiva. En el trabajo de campo, los entrevistados (exmilitantes de las agrupaciones del contexto) aludieron a un rechazo de los estudiantes frente a las medidas sistemáticas de acción directa del FEL como las sentadas y las tomas del establecimiento que permanentemente suspendían las clases y la cotidianeidad escolar.

En este trabajo tomamos el caso de una escuela tradicional, preuniversitaria, con un alto nivel de politización de sus estudiantes y ubicada en la Ciudad de Buenos Aires es porque nos ayuda a comprender un proceso de politización más amplio que involucra al movimiento estudiantil secundario en general. Desde el año 2015, los cargos de conducción de los centros de estudiantes de las escuelas y sus organizaciones de segundo grado (como la Coordinadora de Estudiantes de Base) empezaron a estar ocupados por mujeres cada vez más jóvenes que asumieron prácticas críticas a la sociedad patriarcal y la violencia machista, proceso que revirtió la política tradicional masculina dominada por la heteronormatividad. Sumado a ello, a partir de 2018 se observó en las escuelas una mayor visibilización de identidades no binarias, con estudiantes que transicionaron en su género de manera autónoma y, en muchos casos, con independencia de sus familias y el perfil reactivo de docentes y autoridades escolares.

3. Feminismo y reconfiguración de las agendas y acciones estudiantiles

En términos históricos, el movimiento estudiantil secundario se caracterizó por asumir una agenda de demandas vinculadas con la infraestructura, las becas y viandas, las reformas de los planes de estudio a través de acciones tales como asambleas, sentadas, movilizaciones o la toma de establecimientos (Núñez, 2010; Enrique, 2013). Tanto el 24 de marzo como el 16 de septiembre representaban los hitos más relevantes en defensa de los Derechos Humanos y la reivindicación de la memoria en las escuelas. Ahora bien, la expansión de

la participación de las estudiantes en las listas y en diversos ámbitos de socialización política en torno al feminismo vistos en el apartado anterior trastocaron las agendas del movimiento estudiantil e incorporaron otras fechas simbólicas como el 8 de marzo y el 3 de junio, jornadas que involucran a las jóvenes en actividades como marchas y actos políticos. El reclamo por la legalización del aborto, contra los femicidios, por las disidencias sexuales, entre otros, se sumaron y ampliaron una agenda que estaba constituida inicialmente por el cumplimiento de la educación sexual integral y la reforma de los códigos de vestimenta.

A continuación, se muestran algunas imágenes extraídas de la red social Instagram en la cual el CECaP difunde, invita y organiza las diversas actividades y convocatorias estudiantiles a partir de la elaboración de flyers. En el primer caso, las estudiantes convocan a movilizar al Congreso Nacional para acompañar públicamente el primer debate por el aborto; en la segunda imagen, se publica una foto panorámica de un pañuelazo en la puerta de la institución con estudiantes de las agrupaciones estudiantiles y las activistas a favor del aborto; y, en la tercera imagen, se convoca a actividades en el marco del paro internacional de mujeres del 8 de marzo con movilización al Congreso Nacional, elaboración de materiales de difusión y la participación en una asamblea de escuelas de la Ciudad de Buenos Aires.



Imagen 1. Debate del proyecto de ley de la IVE en el Congreso Nacional. Flyer realizado por el CECaP. Fuente: Instagram, 2018



Imagen 2. Pañuelazo del CECaP en la puerta de la Escuela a favor de la IVE.

Fuente: Instagram, 2019



Imagen 3. Paro Internacional por el Día de las Mujeres Trabajadoras, 8M. Flyer convocatoria de la comisión Las Pibas Superpoderosas.

Fuente: Instagram, 2018

4. Conclusiones y nuevas preguntas

En este trabajo nos propusimos explorar el proceso de feminización y juvenilización de las listas del centro de estudiantes de una escuela tradicional que forma parte del epicentro del movimiento estudiantil secundario de la Ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de comprender los niveles de permeabilidad de las acciones y demandas feministas en los/as estudiantes. En ese sentido, encontramos que los espacios políticos de mayor presencia en la

militancia estudiantil asumieron las agendas del movimiento feminista como propias y las más jóvenes fijaron políticas de posicionamiento en el encabezamiento de las listas y los cargos de conducción en el contexto de empoderamiento de las organizaciones sociales y políticas de mujeres luego del año 2015, revirtiendo la política tradicional dominada por varones.

Ahora bien, la aproximación de este análisis nos lleva a preguntarnos por la militancia estudiantil post legalización del aborto, pero también por la postpandemia. Luego de la aprobación de la ley que fue la principal causa militante entre 2018 y 2020 y posteriormente la visibilización de sectores juveniles identificados con las “nuevas derechas” (autodenominados “libertarios”) que asumen posiciones críticas frente al avance de derechos pero también traccionan el perfil de jóvenes que no se oponen a ellos necesariamente sino más bien que cuestionan la falta de libertad individual o las intervenciones estatales (fundamentalmente a partir de las medidas gubernamentales de confinamiento durante la pandemia, por ejemplo) nos preguntamos de qué forma se reconfigurará la organización estudiantil (en cuanto a la conformación de las agrupaciones y la deuda por un debate sobre la paridad), las demandas y los reclamos (sobre las cuestiones de género y las tradicionales del movimiento estudiantil como la infraestructura, las viandas y pasantías) y ahora también con el avance de referentes que rechazan abiertamente las posturas de los sectores progresistas de la educación.

Referencias bibliográficas

Elizalde, Silvia (2015). *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*. Grupo Editor Universitario.

Enrique, Iara (2010). Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis. *Boletín de Antropología y Educación*, nº 1.

Faur, Eleonor (2019). Del escrache a la pedagogía del deseo. *Anfibia*. Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/del-escrache-la-pedagogia-del-deseo/>

González del Cerro, Catalina (2017). Del #Ni una menos a la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil. En: *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/as investigadoras/es*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico (Comps.) (2004). *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado*. REBIUN.

Larrondo, Marina (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires 1983-2013. *Última Década* nº 42, 65-90.

Litichever, Lucía y Núñez, Pedro (2015). *Radiografías de la experiencia escolar*. Grupo Editor Universitario.

Manzano, Valeria (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa*, nº 35, vol. 1, 41-52.

Cammarota, Adrián (2016). Hacia una historia de la juventud y la educación en clave histórica. Argentina 1940-1960. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 7, nº 10, 90-111.

Más Rocha, Stella Maris (2016). El Estado y la regulación de la participación estudiantil: la normativa sobre Centros de Estudiantes Secundarios. *Polifonías*, año V, nº 8, 44-70.

Morgade, Graciela (2018). *Doce años de la ley de educación sexual integral. Las políticas, el movimiento pedagógico y el discurso anti ESI recargado*. Centro de documentación Mariposas. Mirabal, Filo- UBA.

Núñez, Pedro (2010). Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon. *Revista SAAP, publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis*, nº 1, vol. 4, 49-83.

Núñez, Pedro y Báez, Jesica (2013). Jóvenes, política y sexualidades: los Reglamentos de Convivencia y la regulación de las formas de vestir en la Escuela Secundaria en Revista del IICE nº 33, 79-92.

Núñez, Pedro y Otero, Estefanía (2018). Demandas y acciones políticas en la agenda del movimiento estudiantil secundario. El caso de una escuela preuniversitaria de la Ciudad de Buenos Aires. En: Beretta, Diego; Laredo, Fernando; Núñez, Pedro; Vommaro, Pablo (Comp.) *Políticas de Juventudes y Participación Política*.

Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia. UNR Editora.

Palumbo, Mariana y Di Napoli, Pablo Nahuel (2019). #NoEsNo. Gramática de los cibereschaches de las estudiantes secundarias contra la violencia de género (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy.

Seca, María Victoria (2019). “Estamos haciendo historia”: activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza (Argentina). En: Larrondo, Marina y Ponce, Camila (Comps.) *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.